

CUADERNOS ALTO ARAGONESES

De Sipán a Loscertales y Coscollano por el puente medieval

Por J. Mariano SERAL

Con la ilusión de recorrer el antiguo caminos que unía a los moradores de las localidades de Sipán, Loscertales y Coscollano, siendo en su día también un tramo de la vía de comunicación con Huesca y aprovechando que ha sido señalizada recientemente sacándola de este modo del olvido, nos dirigimos a Sipán para iniciar nuestra andadura. Dichas localidades se emplazan al pie de la Sierra Guara, a las cuales se accede por la A-1227, desde la N-240 tomando el desvío a la altura del Estrecho Quinto.

El vigoroso Sol fiel aliado de la naturaleza, va disipando las nieblas matinales, Santa Eulalia la Mayor, Sipán, Coscollano, Fragnet, el Borón, el Tozal de Guara, flotan sobre un blanco mar almohadado que se va difuminando, dando paso al verde de la vegetación, al marrón de los campos recién sembrados, al gris azulado de la caliza de la sierra, al dorado otoñal de las hojas caducas, en pocas ocasiones podemos disfrutar de la belleza de esta estampa que tiene como actor principal las nubes bajas que ocupan las depresiones. Solitarias sendas y caminos serpentean entre el mosaico multicolor del paisaje agrícola, añorando tiempos pasados en los cuales eran más concurridos.

Una vez que hemos llegado a Sipán, realizamos un recorrido entre sus edificaciones, sobre las cuales destaca la Iglesia dedicada a Santa María Magdalena, citamos a Adolfo Castán- Lugares del Alto Aragón: Sigue pautas del gótico aragonés en lo concerniente al cierre de la nave con bóvedas estrelladas, la puerta tiene dientes de sierra y tacos de tradición románica". Observamos las diferentes viviendas llamándonos la atención las grandes dovelas utilizadas en la puerta de acceso de alguna de estas construcciones. Tras este breve recorrido tomamos dirección este, siguiendo la indicación del panel informativo: "Coscollano por el puente medieval". La pista en los primeros tramos de firme de arenisca, baja entre muros de piedra seca, parcelas de cereal y algún reducido olivar, en las fechas que realizamos esta excursión tenía lugar el inicio de la campaña de recolección de la oliva, los "mandiles" rodeaban el retorcido tronco gris de uno de estos olivos, mientras el

agricultor vareaba enérgicamente a golpe de "gayata", las aceitunas negras como el azabache iban cayendo, de las cuales posteriormente se obtendrá el tan preciado dorado aceite.

Tomamos un desvío a mano izquierda, entre carrascas llegamos al puente medieval sobre el río Guatizalema. Construido con sillaría, consta de un único arco ojival que arranca sobre roca arenisca, el pretil recreado con hormigón, el tablero con un cierto alomamiento, en el cual se aprecia algún tramo empedrado, en la vertiente este el apartadero y el pretil de piedra. M^a Teresa Iranzo lo data en el s XV. En alguno de los sillares de las primeras hileras es bien visible los efectos de la erosión, en su entorno próximo se distingue entre la vegetación el aterrazamiento del terreno para su cultivo, hoy dichas parcelas permanecen yermas. Sin lugar a duda a la hora de construir este puente eligieron una ubicación en la cual la distancia transversal del cauce es menor, en este punto el río se encajona en la roca, motivo por el cual es necesario una menor obra para salvar la cuenca. Una vez que lo hemos cruzado nos detenemos para contemplar desde otra perspectiva esta construcción sobre "el río tranquilo", siendo este el significado de Guatizalema. Aguas arriba se emplaza la localidad de los Molinos de Sipán, antes de emprender esta ruta nos habíamos acercado hasta esta población con la finalidad de observar los exiguos restos del antiguo puente de dos arcos que fue arrastrado en 1960, la noche anterior ojeamos una fotografía de este puente en el libro de Lucien Briet: Sobererbios Pirineos. Dicha población siempre me trae gratos recuerdos, desde pequeño con mi padre llevaba y sigo llevando las olivas al molino, el recinto impregnado con el olor a aceite, el inconfundible sonido de la piedra de moler dando vueltas, el oro líquido manando entre las esteras de la prensa..... imágenes, sonidos y aromas permanecen en la memoria.

Seguimos nuestro recorrido por la pista, a mano izquierda queda la base de un crucero, del suelo brota un sillar cúbico sobre el cual se encaja lo que resta del fuste.

Por una semillanura salpicada de pequeños tozales llegamos a la altura de Loscertales, nos acercamos has-



Puente medieval sobre el río Guatizalema



Río Guatizalema



Puerta entrada de la Iglesia de Loscertales.

ta dicha población por un camino bordeado en uno de sus lados por un muro de piedra seca coronado por unos solitarios almendros, pocos metros después una jauría de perros con sus pertinaces ladridos truncan la tranquilidad que reina en este solitario paraje, alertando de nuestra presencia en varios kilómetros a la redonda, para suerte del visitante están encerrados tras muros de gran altitud, damos una vuelta por el pueblo, nos acercamos hasta la Iglesia dedicada a la Epifanía, "En la fachada resalta su bella puerta de entrada, que es de arco de medio punto de dovelas con ornamentación en bajo relieve y a bisel, enmarcadas por una nácela desde las impostas"- Bizen D'O Rio folleto editado por el Ayuntamiento de Loporzano.

Retomamos la pista, como telón de fondo por el norte nuestra fiel compañera de viaje la Sierra Guara, más al oeste, se emplaza Santa Eulalia la Mayor con su rezoada atalaya del S XI.

El mosaico multicolor del paisaje agrícola va cambiando, combinándose el verde de las parcelas de cereal que fueron sembradas antes de las primeras lluvias con el marrón de las recién sembradas, parcelas que en antaño estaban ocupadas por olivos en su mayor parte. Es curioso ver como los campos brillan al sol, los rayos se reflejan en las pequeñas gotitas de agua que quedan entre las hojas de la vegetación. Llegamos al barranco del Sotal, por su cauce discurre un exiguu caudal, el cual se angosta con la escasez de lluvias, la frondosidad de la

vegetación de ribera marca el trazado de la trayectoria de dicho barranco. El otoño saca su talento pictórico plasmándolo en verdes, amarillos, dorados y tintes rojizos. Disfrutamos de una gran panorámica de Coscollano, podemos ver gran parte del caserío, destacando la Iglesia dedicada a Santa María Magdalena, citamos a Bizen D'Orio folleto editado por el Ayuntamiento de Loporzano: "de principios del S XVIII es de construcción de sillaría alberga una nave con crucero y capillas abiertas en los vértices de los brazos. La nave central está cubierta con lunetos. Sobre el crucero hay bóveda vaída y de lunetos en los brazos. La torre es de dos cuerpos, de sillaría el primero y de ladrillo el segundo, rematado este con chapitel piramidal." Llegamos a la altura de la caseta de los pobres, pequeña construcción que pasa desapercibida, pero que tiene también su historia, de planta cuadrada, de mampostería, esquinazos con mampuestos almohadados, puerta de acceso bajo dintel de una pieza orientada al este para evitar que entre el cierzo, un pequeño ventanuco en las paredes, tejado de un agua. En antaño pernoctaban en ella los transeúntes, estañadores, paragueros Cruzamos la A-1227, cogemos el vial que accede a Coscollano, entre muros de piedra seca. Posteriormente nos desviamos a mano izquierda hasta llegar a la ermita de San Pedro, emplazada en un altozano. En su construcción se utilizó mampostería, sillaría y tapial revocado, del s XVII, planta rectangular, tejado de dos aguas, puerta de entrada bajo arco de medio punto, en su interior un arco ojival. Al estar situada sobre un cerro, gozamos de una magnífica vista de gran parte del recorrido que hemos realizado, permanecemos durante unos minutos recorriendo el paisaje con la vista, admirando una vez más la armonía conseguida por el colorido de la vegetación. Sin lugar a duda nos ha parecido una ruta de gran interés por la arquitectura plasmada en las Iglesias, el puente medieval y la ermita, sin olvidar la arquitectura tradicional de esta zona de las viviendas, el paisaje también es de gran interés, relieves y vegetación se combinan para dar lugar a este lienzo con entidad propia y que en numerosas ocasiones recibe el titular de "al pie de la Sierra Guara".